

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

## SIT Digital Collections

---

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

---

Spring 2020

### ¿Buscando estabilidad y encontrando crisis? jóvenes venezolanos en el estallido social chileno

Carmen Rio Vescia  
*SIT Study Abroad*

Follow this and additional works at: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection)



Part of the Inequality and Stratification Commons, International Economics Commons, Latin American History Commons, Latin American Languages and Societies Commons, Latin American Studies Commons, Migration Studies Commons, Politics and Social Change Commons, and the Social Justice Commons

---

#### Recommended Citation

Vescia, Carmen Rio, "¿Buscando estabilidad y encontrando crisis? jóvenes venezolanos en el estallido social chileno" (2020). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3319.  
[https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/3319](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3319)

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact [digitalcollections@sit.edu](mailto:digitalcollections@sit.edu).

**¿Buscando estabilidad y encontrando crisis?**  
*jóvenes venezolanos en el estallido social chileno*

Carmen Rio Vescia  
Chile: Identidad Cultural, Justicia Social y Desarrollo Comunitario  
Spring 2020  
Consejero: Dr. Nicolás Rojas Pedemonte  
Directora Académica: Dra. Evelyn Encalada Grez

## Índice

Abstract .....	3
Agradecimientos.....	4
Introducción .....	5
Marco Conceptual y Teórico.....	10
Metodología .....	12
Resultados .....	13
I.    EL IMAGINARIO MIGRATORIO PRE-ESTALLIDO .....	13
II.   DESAFÍOS AL IMAGINARIO MIGRATORIO .....	13
III.  ENTENDIENDO ‘LA VIOLENCIA’ .....	15
IV.  PARTICIPACIÓN Y PERSPECTIVAS CAMBIANTES .....	17
Conclusión.....	22
Bibliografía.....	25

## Abstract

Chile has long been recognized in Latin America as an island of political and economic stability, but in October of 2019, a student-led mass evasion of the Santiago metro sparked what has since been coined the ‘estallido social,’ or ‘social explosion.’ Protestors across the country representing a wide range of social movements are demanding myriad reforms to what they deem a broken neoliberal system rooted in policies created during Pinochet’s dictatorship. Current president Sebastián Piñera’s government first responded by declaring a state of emergency. The state leveraged the power of a militarized police force (los Carabineros de Chile) to quell the uprising, but protestors continued to flood the streets until COVID-19 and related quarantine restrictions made such large-scale mobilization impossible. The pandemic transformed large gatherings into a significant public health hazard and postponed the constitutional plebiscite originally planned for April until the fall.

Even before the disruption of the pandemic, the estallido introduced a powerful challenge to Chile’s seemingly infallible reputation for stability and economic opportunity, a reputation that has attracted an increasing number of immigrants in the last two decades. Currently representing 23% of the immigrant population, Venezuelans make up the migrant majority in the country. They left a home country characterized by instability, insecurity, and lack of opportunities, where almost all citizens—regardless of what social class they used to belong to—struggle to afford basic necessities due in part to uncontrolled inflation.

This paper aims to analyze the experiences of young Venezuelans in the context of the estallido. Using the concepts of social and migratory imaginaries and theories of cognitive framing, it explores how the uprising has challenged immigrants’ expectations of life in Chile and how they have constructed interpretations of the events that have unfolded since October. The results suggest that, while many may oppose the use of political violence as a protest strategy, they tend support the movement’s demands. The estallido appears to have catalyzed cognitive reframing processes shaped by factors that go beyond political positioning, including the basic desire for stability and lived experiences with protests in Venezuela. Thus, this paper attempts to honor the complex, dynamic experiences of young Venezuelans in Chile and pave the way for future investigations that will continue to provide nuance to current and dominant immigration discourses.

## Agradecimientos

A todas las venezolanas y los venezolanos quienes compartieron sus historias conmigo

Vane, Will, Carlos, Alejandro, y Tehaní

Gracias por su tiempo y su generosidad. Aprendí mucho de ustedes.

A mis amigos en Chile

José y Coni

Gracias por ayudarme conseguir entrevistas a pesar de la distancia y por darme la bienvenida tan linda allá en Chile. Ojalá que nos veamos y juguemos ultimate frisbee juntas pronto.

A mi consejero académico

Nicolás Rojas Pedemonte

Gracias por enseñarme tanto en poco tiempo y ofrecer sus consejos valiosos.

Al equipo de SIT Valparaíso

Evelyn, Guille, Karina, y Vania

Gracias por el apoyo constante. Me han inspirado, y me han dado las herramientas y la confianza necesaria para completar este proyecto.

A mi familia

Christian, Lucía, Francesca, y Katherine

Gracias por haber escuchado a todas mis dudas e ideas.

Y especialmente, a Choqui

Gracias por todo que nos enseñó en el tiempo corto que compartimos en Valparaíso. Ánimo y valor para siempre.

## Introducción

Venezuela se encuentra en un momento de diáspora. Según las Naciones Unidas, más que 4 millones de venezolanos están viviendo fuera de su país. Han escogido una gran variedad de destinos, incluso otros países en Sudamérica, una reflexión del aumento actual de la migración intrarregional en América Latina. Chile representa uno de estos destinos, y hoy en día, la población venezolana forma la mayoría migratoria en el país. En 2018, el número de venezolanos en Chile creció a 288.234—el 23% de la población migrante en total—superando Perú como la nacionalidad más representada. Este crecimiento empezó alrededor del año 2010, pero alcanzó la cumbre en 2017, cuando el 76% de la migración entre 2010 y 2017 ocurrió (Stefoni et al., 2019). Por lo tanto, la política y la sociedad chilena han reaccionado en diversas maneras a estos cambios demográficos, y la población venezolana ha tenido que navegar un paisaje migratorio en cambio constante.

Antes de mediados de los 2010s, la política migratoria chilena era marcada por pocos cambios, y se podía caracterizarla como “política de la no política” (Correa Thayer & Durán Migliardi, 2015, p. 134). Era basada en la Ley de Extranjería promulgada en 1975, la cual tenía un carácter regulatorio, restrictivo, y discriminatorio. Se enfocaba en el control y la seguridad, y ofrecía pocas protecciones para los derechos de los migrantes. No existía ni un discurso político establecido ni una articulación fuerte entre el gobierno y las poblaciones migrantes, así que muchos migrantes experimentaban una “ciudadanía precaria o semi-ciudadanía” (Correa Thayer & Durán Migliardi, 2015, p. 133). Sin embargo, bajo las administraciones de Bachelet y Piñera, el Estado chileno empezó a desarrollar una política migratoria a través de varios cambios legales. En 2014, la Ley 20,430 empezó a regular el refugio, y en 2015, Bachelet creó una visa temporaria por motivos laborales. Sin embargo, los grandes cambios—los que más han afectado la población

venezolana en Chile—llegaron en 2018. Piñera los justificó con la supuesta “necesidad de ordenar la casa” (Stefoni et al., 2019, p. 269). Eliminó la visa temporaria creada por Bachelet, diseñó un proceso de regularización, creó una visa de turismo de 30 días y un Visado Humanitario de Reunificación Familiar para los haitianos, y introdujo una nueva visa específicamente para los venezolanos: la Visa de la Responsabilidad Democrática.

Aunque la Visa de la Responsabilidad Democrática supuestamente fue diseñada para optimizar el proceso migratorio para los venezolanos, conseguir esta visa suele ser un proceso complicado. Es verdad que tiene ciertas ventajas, incluso eliminando la necesidad de encontrar trabajo rápidamente, reforzada por las antiguas reglas de la visa temporaria vinculada con el contrato laboral. Bajo esas reglas, migrantes experimentaban más presión para aceptar trabajos mal pagados y con altos niveles de explotación. La Visa de la Responsabilidad Democrática ofrece un nivel de protección al momento de cruzar la frontera; para entrar en Chile uno ya se necesita la visa, la cual se tiene que solicitar con el apoyo del consulado chileno en Venezuela. Sin embargo, desafíos incluyen la dificultad de obtener los documentos requeridos del consulado debido a la inestabilidad actual en Venezuela, el costo (en combinación con la devaluación de la moneda), y las esperas largas, resultando en una tasa baja de aprobación (Rivers, 2019).

Además de los cambios legales y políticos, Chile se encuentra en medio de un ‘estallido social’ y la pandemia global del coronavirus, dos contextos que complican aún más las experiencias de los migrantes venezolanos. El estallido se inició el 18 de octubre, 2019, con la organización de una evasión masiva del metro en Santiago dirigida por estudiantes. El Estado intentó desmovilizar los manifestantes a través de la represión y la violencia, y Piñera declaró un estado de emergencia, diciendo que Chile estaba “en guerra.” La represión del Estado resultó que la movilización creciera y se uniera, caracterizada por las articulaciones entre una gran variedad

de actores sociales. Los varios movimientos sociales involucrados empezaron a exigir que el sistema neoliberal implementado durante la dictadura se acabara y que el Estado chileno escuchara a las demandas del pueblo. Algunas de estas son reformas profundas a los sistemas de educación, salud, y pensiones; reconocimiento de la soberanía de los pueblos originarios; la protección de las identidades LGBTQ+; y la protección del medio ambiente. Varios lemas emergieron, incluso “no son treinta pesos, son treinta años,” una frase que destaca las raíces institucionales y estructurales del estallido. Se puede entender el carácter revolucionario del estallido en parte por la centralidad de los activistas jóvenes quienes están luchando fuera de las instituciones políticas. En general, esta nueva generación de activistas no cree que sea posible transformar la sociedad a través de las vías políticas tradicionales a causa de la exclusión política que han experimentado y falta de legitimidad que las instituciones chilenas poseen actualmente (Rojas Pedemonte, 2019).

Antes de la llegada de la pandemia del COVID-19, el estallido se expresaba en gran parte como manifestaciones y otros tipos de acción directa. La Plaza Italia en Santiago se transformó en La Plaza de la Dignidad, un centro simbólico, y ciudades y pueblos a través del país han organizado sus propios eventos desde octubre. Los conflictos han incluido saqueos e incendios—existe desacuerdo sobre quienes sean los culpables—y la respuesta de las autoridades a esta movilización masiva y nacional ha sido el uso de la fuerza. Según un artículo publicado a los fines de enero, mas que tres meses después del inicio del estallido, los muertos sumían 32, y 5.558 personas habían denunciado la violación de sus derechos humanos (El Mostrador, 2020).

Debido al estallido, la vida cotidiana en muchos lugares—especialmente las ciudades más grandes de Chile donde viven las poblaciones migrantes más grandes—ha sido transformada. Santiago en particular ha sido el centro de las movilizaciones, y el 86,3% de la población venezolana vive en la Región Metropolitana. La Región de Valparaíso, donde reside el 4,6% de



los venezolanos, ha sido afectado también. Algunas empresas han tenido que cerrar, y otras han despedido de muchos empleados desde octubre.

La disrupción social del estallido en combinación con la crisis actual del coronavirus—la cual sigue teniendo un enorme impacto económico en la forma de la cerradura de muchas empresas ‘no esenciales’ y el aumento de la tasa de desocupación nacional a el 8,2%—el número de retornos está creciendo (Reyes, 2020). La Encuesta de Servicio Jesuita a Migrantes completada en 2019 sugiere que los migrantes entrevistados perdieron confianza en Chile debido al estallido, con los porcentajes que se nacionalizaría chileno, que se quedaría sin trabajo, y que quiere quedarse en Chile para siempre bajando de manera estadísticamente significativo después del 18 de octubre. De hecho, después de octubre, más personas salieron de Chile que entraron, muchos porque habían perdido el trabajo y no podían seguir pagando el alquiler y las necesidades básicas. Este patrón ha crecido aun más fuerte con la pandemia. Varios grupos de venezolanos han recibido el apoyo del gobierno chileno y de organizaciones como La Cruz Roja en el regreso a su patria (CNN Chile, 2020).

Por lo tanto, el Chile de los últimos siete meses no parece tanto al Chile que ha sido conocido en América Latina como una isla de estabilidad política y prosperidad económica. Todos los migrantes, incluso los venezolanos, han tenido que enfrentar una realidad muy distinta a la que les motivaron trasladarse a Chile. El estallido quizás represente un conflicto particularmente complicado para la población venezolana. Cuando empezó, Nicolás Maduro—el presidente venezolano bajo quien el país está sufriendo niveles altísimos de inestabilidad económica y política—declaró su apoyo. También, han surgido discursos xenofóbicos contra los migrantes venezolanos en Chile, los cuales argumentan que ellos no tienen derecho de opinar sobre la situación actual chilena. Aunque la pandemia ha complicado la realidad de ser venezolano en Chile

aún más en los últimos meses, esta investigación se enfoca por mayor parte en el estallido y como los jóvenes venezolanos han navegado sus identidades intersecciones como jóvenes—una demografía generalmente muy involucrada en la movilización social—y como migrantes venezolanos.

La migración es un tema complejo y abarca experiencias diversas. Distintos discursos nacionales (e internacionales) intentan entenderla y suelen borrar las experiencias vividas de los migrantes en el proceso. Hoy día en Chile, la migración sigue siendo un foco del gobierno, y la población venezolana representa la mayoría migratoria. El estallido representa la resistencia chilena contra el modelo económico neoliberal que ha sido un factor importante en la construcción de la imagen de Chile como un paraíso en América Latina. Ya existen varias investigaciones sobre la migración venezolana en Chile, pero el contexto actual del estallido presenta una perspectiva nueva de la cual se podría entender las experiencias venezolanas, particularmente las experiencias de los jóvenes. El objetivo de esta investigación es comprender como la realidad del estallido cabe o no cabe dentro del imaginario migratorio—las expectativas y esperanzas para la vida en Chile—típico de los migrantes jóvenes. Trata de visibilizar las perspectivas y historias de algunos jóvenes venezolanos viviendo en la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso, y empieza a explorar las relaciones complicadas y dinámicas entre el estatus migratorio, la identidad cultural, la juventud, y la participación política. Se enfoca en el proceso de crear un marco cognitivo a través de que los jóvenes venezolanos han interpretado el estallido social. También, juega una parte pequeña en la anotación y la sistematización de la historia del estallido, una historia que sigue desarrollando cada día en el Chile actual.

## Marco Conceptual y Teórico

Esta investigación se base por mayor parte en el concepto del imaginario migratorio desarrollado por muchos autores, incluso el sociólogo Felipe Andrés Aliaga Sáez. Según él, un imaginario migratorio es una especie de imaginario social. Un imaginario social se define como una idea construida de la realidad que es compartida entre miembros de un grupo, y “más que un proceso o mecanismo de construcción de realidad sería realidad construida, legitimada o por legitimar. El imaginario es producto de un proceso de construcción y mantenimiento,” (Aliaga Sáez, 2012, p. 4). El imaginario migratorio es un tipo específico de imaginario social, “conformado por la representación que se haga de la migración en relación a aquellos elementos que identifican a un grupo, ya sean los propios migrantes o a los individuos locales, uniéndolos en relación a lo que se comunica y lo que se oculta en torno al proceso migratorio” (Aliaga Sáez, 2012, p. 4). Esta investigación se enfoca en el imaginario migratorio dominante que existe para los jóvenes venezolanos en Chile según los antecedentes, especialmente el trabajo de Carolina Stefoni, Claudia Silva, y Sebastián Brito (2019). Investiga el rol del estallido en la transformación de este imaginario.

El análisis se construye sobre la teoría sociológica del proceso de desarrollar marcos colectivos como una estrategia de crear movilización y unidad. Esta teoría empezó con Goffman; él definió al marco como una manera de interpretar a la realidad social. Cada marco tiene sus propias reglas y ofrece una estructura dentro de que se puede entender y explicar la vida. Grupos sociales suelen compartir muchos de sus marcos, y Goffman postula que la cultura y la cosmovisión de un grupo refleja la acumulación de todos estos marcos compartidos (Goffman, 1986). Además, el trabajo de Bert Klanderman y Sjoerd Goslinga (1996) y Doug McAdam (1996) aplica el concepto del marco a los movimientos sociales. Según Klanderman y Goslinga, cada

movimiento social requiere la construcción de un marco colectivo de acción, una historia compartida sobre la realidad y el futuro deseado, y en conflictos como el estallido, grupos opuestos luchan entre ellos para dominar el discurso e imponer su propio marco. Hoy en día, los medios de comunicación—los cuales suelen ser una reflexión más bien de los intereses de la élite que los intereses del pueblo—tienen un rol influyente en el discurso público. Construyen un marco amplio y general para los miembros de una sociedad, pero “la formación y transformación de creencias toma lugar en intercambio dentro de los grupos y categorías con que individuos identifiquen” (Klandermans & Goslinga, 1996, p. 327, traducción mía); al nivel individual, las creencias son la combinación de las fuentes de información que uno utilice, las interacciones interpersonales, y la disposición individual. Por siguiente, el proceso de construir marcos ocurre en varias escalas, y en un momento de conflicto social, es un proceso marcado por dinámicas de poder. Esta investigación aborda como los jóvenes venezolanos han construido marcos individuales y colectivos para entender a Chile en el contexto del estallido.

Adicionalmente, este proceso de crear y reforzar un marco colectivo es vinculado con el proceso de construir un imaginario social, o en este caso, un imaginario migratorio. Es muy probable que un evento tan disruptivo como el estallido exige que muchos migrantes viviendo en Chile reconstruyan sus imaginarios sociales del país y re imaginen sus futuros allá, desafiando el imaginario migratorio que tenían.

### **Metodología**

Se realizó esta investigación entre mayo y junio de 2019 a través de la distancia debido a la crisis actual del COVID-19. Fue escrita en Saint Louis, Missouri en los Estados Unidos, pero el problema de investigación tomó forma en Valparaíso, Chile, y todas las personas entrevistadas estaban en Viña del Mar o la Región Metropolitana. Tiene un base en un paradigma cualitativo

porque intenta aproximarse a las experiencias vividas y subjetivas de la participación (o ausencia de participación) política de los jóvenes venezolanos. Toma en cuenta las cifras que describen la población venezolana en Chile, pero no trata de analizarlas profundamente, sino situar las identidades transnacionales de jóvenes venezolanos en el contexto del estallido para mejor entender algunas de sus perspectivas. También, a causa del COVID-19, las oportunidades para realizar observación participante fueron eliminadas, y las oportunidades para completar entrevistas se disminuyeron. Por lo tanto, la investigación utiliza antecedentes teóricos sobre la migración en general y más específicos sobre la migración venezolana en Chile, cinco videos subidos a YouTube por tres venezolanos viviendo en Chile durante el estallido, tres entrevistas telefónicas, y una entrevista por correo electrónico.

Los videos analizados fueron escogidos de todos los videos encontrados porque hablaban del estallido y fueron grabados por migrantes venezolanos más jóvenes viviendo actualmente en Chile. Sin embargo, fue difícil y a veces imposible averiguar la edad exacta de los creadores. Las entrevistas telefónicas fueron logradas gracias a través de contactos existentes en Chile, y la entrevista hecha por correo electrónico fue con una pareja venezolana que tiene un canal de YouTube. Todas las personas entrevistadas viven actualmente en la Región de Valparaíso o la Región Metropolitana, y tienen entre 23 y 33 años. El consentimiento informado fue conseguido verbalmente o a través del correo electrónico, y cada participante dio su permiso para que este documento usara sus palabras asociadas con sus nombres reales. Las entrevistas se trataron de sus razones para emigrar, sus expectativas, sus experiencias y perspectivas en el contexto del estallido, y sus opiniones actuales sobre la experiencia de ser venezolano en Chile.

- Carlos. 30 años. Viña del Mar. Lleva 2 años en Chile

- Alejandro. 33 años. Viña del Mar. Lleva 1 año y 7 meses en Chile.
- Tehaní. 25 años. Región Metropolitana. Lleva 3 años en Chile.
- Vane y Will (YouTube, entrevista por correo electrónico). 23 y 26 años. Región Metropolitana. Llevan 2 años y 3 meses en Chile.
- Ziete Eter (YouTube). Edad desconocida. Región Metropolitana. Lleva 3 años en Chile.
- Anthony Herrera (YouTube). Edad desconocida. Región Metropolitana. Lleva 3 años en Chile.
- AdrianVisual (YouTube). Edad desconocida. Región Metropolitana. Lleva más que 4 años en Chile.

El proceso de investigación empezó con la recopilación de datos y textos a través de bases de datos digitales y con el apoyo de Nicolás Rojas Pedemonte. Segundo fue el análisis de los videos en YouTube, y las entrevistas constituyeron la última etapa de investigación.

## **Resultados**

### **I. El imaginario migratorio pre-estallido**

Las cifras y las entrevistas sugieren casi la misma realidad sobre el imaginario migratorio de los jóvenes venezolanos que decidieron migrar a Chile. Chile ha sido conocido en la región como una isla de estabilidad y oportunidad, un lugar con una economía fuerte y que ofrece buenas oportunidades laborales. Según una encuesta de 1.025 migrantes de nacionalidades distintos, el 23,0% venezolanos, el 74,4% dijo que una razón principal para migrar a Chile fue el empleo, y el 61,9% dijo que la seguridad/tranquilidad fue una (Servicio Jesuita a Migrantes, 2019). La población venezolana en particular ha enfrentado dificultades con la devaluación de sus títulos

académicos en Chile, pero el país todavía mantenía esta reputación. La mayoría de la población migrante joven, especialmente los que migraron en los últimos años, dicen que han dejado Venezuela a causa de la falta de seguridad y la falta de oportunidades allá—un contraste con la imagen de Chile como un lugar estable donde uno se puede ahorrar dinero y avanzar personalmente. Esta idea fue repetida en casi todas las entrevistas realizadas. Por ejemplo, Tehaní, una venezolana de 25 años quien llegó a Santiago hace casi tres años explicó que “Cuando me gradué en Venezuela de la universidad era como demasiado obvio que tenía que salir del país porque no había mucho que hacer dentro de él. Investigué cual era el país en Sudamérica con la mejor económica y efectivamente todo Internet decía Chile” (Tehaní, entrevista, 6 de junio 2020).

Sus palabras también destacan la importancia de los medios y las redes sociales en formar el imaginario migratorio y como este imaginario provee solo una visión general del país en cuestión. Como explican Klandermans y Goslinga, el discurso presente en los medios de comunicación juega un rol impactante en la formación de un marco general (Klandermans & Goslinga, 1996); antes de venir a Chile, Tehaní y otros entrevistados buscaron por Internet para formar una idea amplia del país. Vane y Will, por ejemplo, dijeron: “Ya teníamos información de que Chile era como el ‘más poderoso de la región,’” pero “[r]ealmente teníamos muy poco conocimiento de como era el país, tanto así que antes de venirnos buscamos en internet Chile, y leímos en Wikipedia como estaba el país” (Vane & Will, comunicación vía electrónica, 4 de junio 2020). Otras entrevistas también mencionaron la falta de expectativas específicas más allá de las oportunidades económicas y la estabilidad. Así la información disponible ayuda en la creación de un marco generalizado, y la gente después combina fuentes y estrategias para seguir recopilando información y aclarando el marco que define su visión del país (Klandermans & Goslinga, 1996).

La formación de este marco, y subsecuentemente el imaginario migratorio, depende mucho en la experiencia vivida de los migrantes al llegar en el país de destino. Hay múltiples factores que interactúan para reforzar o/y desafiar sus ideas preconcebidas, y es un proceso constante y dinámico; “el imaginario es producto de un proceso de construcción y mantenimiento en la sociedad a partir de una serie de interacciones comunicativas y de significación intersubjetivas” (Aliaga Sáez, 2012, p. 4). Cuando hablaron sobre sus experiencias antes del estallido, la mayoría de las personas entrevistadas dijeron que sus expectativas fueron mas o menos cumplidas, especialmente con respecto a las oportunidades laborales. La encuesta del Servicio Jesuita a Migrantes ilustra el mismo patrón con el 77,8% diciendo que las opciones de trabajo en Chile le parecen mejor que las en su país nativo, el 77,4% diciendo que su nivel de ingreso es mejor, y el 74,8% diciendo que su vida general es mejor (Servicio Jesuita a Migrantes, 2019).

## **II. Desafíos al imaginario migratorio**

Sin embargo, el estallido representa un punto de inflexión, lo cual ha sido un reto significativo a este imaginario dominante para muchos migrantes. El lema revolucionario “Chile despertó” es una indicación de como el movimiento ha obligado a muchos chilenos considerar y re-imaginar sus imaginarios sociales de su propio país natal también; el estallido ha catalizado la transformación de previos marcos compartidos y la creación de marcos nuevos para que el pueblo chileno pueda entender la nueva realidad. Según el sociólogo chileno Pedro Güell, el estallido ha generado muchas preguntas y dudas sobre la realidad chilena, y “se ha formado un nuevo sentido común” que “lo ocurrido es la manifestación de un extendido malestar subjetivo con diversos aspectos de la vida social, el cual se venía incubando hace tiempo.” Él explica “la ceguera” del pueblo chileno a través de la invalidación de las perspectivas personales, la confianza en el



progreso y crecimiento lineal, y la falta de reconocimiento de las demandas de los jóvenes que han existido por décadas en el país (Güell, 2019).

Los migrantes venezolanos en Chile han tenido que vivir un proceso de despertar vinculado pero distinto al proceso que están experimentando muchos chilenos. Este proceso ha ocurrido y sigue ocurriendo en varias escalas, desde lo más personal hasta lo más compartido porque la construcción del imaginario social es un proceso simultáneamente individual y colectivo (García & Verdú Delgado, 2008). Las entrevistas destacaron que muchos factores—incluso el tiempo vivido en el país, el plan original para la duración de la estancia, y el nivel de conexión con compañeros chilenos—lo influyen. Algunos de los entrevistados y algunos YouTubers expresaron que, a pesar del Estallido, su visión de Chile no ha cambiado tanto. Vane y Will escribieron: “Aún tenemos nuestra opinión de que Chile es un país avanzado y con gran potencial lleno de oportunidades, y sí, debido que al estallido social, nos dio la sensación de que hay vulnerabilidad, y que en cualquier momento todo se vaya a acabar y se repita la situación de Venezuela, entonces desde ese momento para acá hemos estado pendiente si en cualquier momento tendremos que volver a emigrar” (Vane y Will, comunicación vía electrónica, 4 de junio 2020). Similarmente, Carlos, un venezolano de 30 años viviendo en Viña del Mar dijo: “siento que su lucha es justa, pero ya viéndolo de mi punto personal, yo buscando mis intereses, obviamente este ya no es el lugar estable que yo esperaba” (Carlos, entrevista, 1 de junio 2020). Él quiere trasladarse a otro sitio más temprano de lo que pensaba antes del estallido, y dentro de las entrevistas y los videos, existe una variedad de opiniones sobre el retorno y la migración a otro país. Las cifras también muestran la pérdida de confianza, con diferencias estáticamente significativas entre el porcentaje de migrantes que se quedarían sin trabajo (el 75,9% vs el 65,5%) y que quieren quedar para siempre (el 44% vs el 35,3%) antes y después del Estallido (Servicio Jesuita a Migrantes, 2019).

Adicionalmente, las entrevistas y los videos enseñan lo que Carlos mencionó: el apoyo para las demandas, pero cierta ambivalencia con respecto a la realidad de las protestas. Ninguna persona entrevistada o YouTuber criticó a los deseos de los manifestantes, sino el opuesto—todos los entrevistados dijeron que estaban de acuerdo con el reclamo del pueblo chileno, aunque también reconocieron las dificultades que ha traído. Alejandro, un venezolano de 33 años viviendo en Viña del Mar dijo: “Guau con el estallido social se puso complicado, se puso en realidad muy complicado. Terminó siendo...70% más difícil. Obviamente estoy de acuerdo, estoy de acuerdo con las protestas, muy de acuerdo, pero sí, un freno, un freno bastante fuerte socioeconómico” (Alejandro, entrevista, 31 de mayo 2020). Sin embargo, muchos expresaron duda sobre el uso de la violencia política—el saqueo y la destrucción de la propiedad del estado. Un YouTuber Anthony Herrera explicó en un video titulado ME VOY DE CHILE, Crisis Social, Desempleo: “Sí, por su puesto estoy de acuerdo con el reclamo que se está haciendo, con las peticiones que se está haciendo. Yo creo que deber existir una igualdad de términos para todos donde todos tienen la misma oportunidad de estudiar de vivir de crecer de ser alguien mas en esta vida, pero no estoy de acuerdo como se está haciendo” (Herrera, 2020).

### **III. Entendiendo ‘la violencia’**

En Chile, varios grupos han creado marcos contrarios para entender las estrategias que los manifestantes están utilizando contra el gobierno para exigir sus demandas. El estado ha construido un marco que define el saqueo y la destrucción como delincuencia y vandalismo, una violencia excesiva y sin sentido, y los medios de comunicación grandes han solido a reforzar esta interpretación. Al otro lado, varios movimientos sociales involucrados en la movilización han construido un marco en oposición, lo cual explica estas acciones como violencia política contra un gobierno que valora la propiedad más que el bienestar, los derechos humanos, e incluso la vida de

su pueblo. Es violencia política en que es simbólico y tiene un propósito específico—ejercer presión para que el estado escuche y responda a sus demandas para profundos cambios estructurales (Bresciani & Rojas Pedemonte, 2014)

En este paisaje político y social caracterizado por estos marcos rivales, los migrantes venezolanos han tenido que formar sus propias explicaciones de la realidad. Según Klandermans y Goslinga, los medios tienen un rol impactante en la formación de un marco, y, por lo tanto, quizás se pueda entender la crítica de las estrategias de los manifestantes presente en todas las entrevistas como una reflexión del poder que el Estado y los medios tienen para propagar su marco. Sin embargo, las entrevistas incluyen menciones repetidas de otros factores importantes incluso la falta de entendimiento del contexto histórico que llevó a cabo el estallido y las experiencias vividas en Venezuela. Los videos y las entrevistas muestran un patrón de la idea de que los migrantes no deben meterse en la política chilena. Alejandro lo enfatizó: “Creo que un tema más que competen mucho más los ciudadanos. Obviamente nosotros como extranjeros igual [somos] afectados, pero creo que lo compete a los ciudadanos” (Alejandro, entrevista, 31 de mayo 2020). Similarmente, Vane y Will dijeron: “pensamos que los chilenos tienen el derecho de reclamar lo que para ellos es justo, ya que ese es su país y aquí tienen su vida, nosotros a pesar de que vivimos acá y tenemos planes a largo plazo, nos vemos como invitados, y Chile es la casa de los chilenos” (Vane y Will, comunicación vía electrónica, 4 de junio 2020). Tanto esta cita y la cita de Alejandro indican que es probable que todavía no se sienten completamente integrados como miembros completos de la sociedad chilena, una reflexión del fenómeno del concepto ya mencionado de la semi-ciudadanía postulado por Thayer y Migliardi (2015). Aunque esta investigación no explore profundamente la cuestión de la ciudadanía y la pertenencia, sería informativo si trabajo futuro lo hiciera.

Además, varias entrevistas expresaron que sentían, al menos al principio del estallido, como si no entendieran completamente las motivaciones y metas de los manifestantes. Ninguna persona entrevistada ha vivido en el país por más de tres años. No han vivido de primera mano el contexto histórico que les ayudaría en la formación de sus marcos y sus interpretaciones del conflicto actual. Según Carlos: “Mayoritariamente, pues, es una lucha que nosotros no terminamos de entender. Podemos simpatizar con su lucha, o podemos comprenderla, pero no la entendemos. Y bueno, algo para mí, no puedo hablar por todos los venezolanos, pero yo personalmente no puedo entender en totalidad como se siente un chileno con esta lucha” (Carlos, entrevista, 1 de junio 2020). Tehaní explicó como la experiencia de aprender más sobre la historia chilena le ha ayudado comprender mejor a los orígenes de la ira de los manifestantes: “De lo más personal incluso hablando con venezolanos—porque conozco venezolanos que se quejan de la situación como ‘¿Por qué los chilenos hacen esto? Que no tienen idea de lo que están haciendo’— y siempre lo he visto desde otro punto, desde un punto de que ‘pero tu no sabes lo que ellos han pasado y la razón real de que eso está pasando.’ Cada país tiene su historia, cada país tiene sus cuentos y sus razones” (Tehaní, entrevista, 6 de junio 2020).

Varias personas compararon el conflicto actual en Chile al conflicto que veían en Venezuela antes de migrar también. Los paralelos entre las dos situaciones han tenido un impacto en la interpretación del uso de la violencia. Varios mencionaron la dificultad de salir de su país huyendo de la inestabilidad solo para encontrarse en una situación parecida en Chile, y algunos citaron la futilidad de la destrucción porque, en Venezuela, “hasta ahora tantas marchas que se hicieron, tantos muertos, tantas vidas cobradas, y todo es igual” (Tehaní, entrevista, 6 de junio 2020). Carlos aún participó en varias manifestaciones en su país—su cuerpo es todavía marcado por las cicatrices—y crea que la destrucción solo hace daño al pueblo y no logra cambiar la realidad

política. Según él, “al final, quemando y destruyendo no gana nada, solo perdimos nosotros, y ellos no hicieron nada para arreglar” (Carlos, entrevista, 1 de junio 2020). Los videos en YouTube de Anthony Herrera enfatizan el mismo tema: que la violencia política falló en su país y por eso es muy probable que tendrá el mismo impacto en Chile. Tal vez se puede interpretar estas comparaciones con Venezuela como un intento de aplicar el mismo marco colectivo a una situación parecida pero distinta. Las intensas experiencias pasadas—se pueda llamarlo trauma quizás—son formativas.

#### **IV. Participación y perspectivas cambiantes**

Aunque ningún venezolano entrevistado participó en las manifestaciones en Chile, todos participaron en el proceso de hacer sentido del estallido, de intentar comprender su realidad. En adición a la ambivalencia sobre las tácticas de los manifestantes, el estatus migratorio presenta un freno fuerte a la participación política directa. También, los comentarios sobre la falta de contexto histórico y el desacuerdo con la destrucción debido a lo que pasó con ella en Venezuela ofrecen una explicación más completa. Además, este proceso de crear un marco es dinámico y constante. Las entrevistas y videos indican como las reacciones iniciales van cambiando y las interpretaciones llegan a ser más matizadas por varias razones. Entre las cinco personas entrevistadas y tres YouTubers, seis individuos han decidido quedarse en Chile, y tres han decidido buscar nuevas fronteras debido a la combinación del estallido y la pandemia.

Los que han decidido migrar de nuevo enfatizaron el deseo de encontrar la estabilidad y tranquilidad—lo que pensaban que iban a encontrar en Chile. Según Carlos, “El venezolano viene a buscar tranquilidad, viene a buscar simplemente eso, trabajo y es lo que quiere encontrar. No está en busca de una lucha” (Carlos, entrevista, 1 de junio 2020). Alejandro explicó su reacción inicial como “Los problemas me persiguen” (Alejandro, entrevista, 31 de mayo 2020). Ambos

tienen planes para migrar cuando sea posible. Ellos llevan menos tiempo en Chile que los otros entrevistados, y compartieron que nunca pensaban que se quedarán infinitivamente o a muy largo plazo. Es probable que el proyecto migratorio específico del individuo influye la perspectiva sobre el estallido; existen menos incentivos para involucrarse física o emocionalmente en el movimiento si uno no tiene planes para adaptarse a la realidad nueva del país, sino ir a otro sitio. Trabajo futuro podría investigar eso.

Tehaní, quien ha vivido en Chile por tres años y recién recibió una visa definitiva, contó una historia diferente. Ella mencionó la importancia de la historia chilena: “Estando aquí como venezolano obviamente te enteras por chilenos, investigas un poco sobre que es lo que pasó, porque verdad se nota que Chile es un país que está herido, entiendes. Le hicieron mucho daño hace mucho tiempo, y la gente tiene todavía culturalmente tienen un dolor de algo muy feo que le hicieron” (Tehaní, entrevista, 6 de junio 2020). Ella citó la pandemia como un catalizador para un cambio cognitivo personal. Ser inmigrante “es como estar en otro proceso, en el cual no te da tanta oportunidad para mezclarte quizás con el ámbito político del país, pero ya después con la pandemia era muy obvio. Te das cuenta de que hay muchas cosas mal y que el estallido estuvo bien, o sea la razón estuvo bien. Se notó demasiado la falta de empatía del gobierno hacia el pueblo” (Tehaní, entrevista, 6 de junio 2020). Para otros entrevistados, la pandemia fue la gota que derramó el vaso y confirmó su decisión de migrar de nuevo, pero para ella, fue un factor bastante impactante en la reformación del marco que utiliza para entender al estallido. Así se puede ver como el proceso de crear un marco es dinámico, constante, y colectivo e individual al mismo tiempo. Aunque haya varias semejanzas entre las perspectivas incluidas en esta investigación, existe mucha variedad también. Ser venezolano en Chile durante el estallido es más un proceso que una identidad fija, y no se puede generalizarlo.

## Conclusiones

Esta investigación solo ha logrado aproximarse a las perspectivas de un grupo pequeño de venezolanos, y quizás al final queden más preguntas que respuestas. Sin embargo, las entrevistas, videos, cifras, y antecedentes recopilados muestran que la realidad de ser venezolano durante el estallido es más matizada de lo que el discurso xenofóbico—un discurso que argumenta que los migrantes venezolanos suelen ser conversadores en contra de la movilización debido a sus posiciones políticas—sugeriría. Seguramente hay personas así, pero los jóvenes que participaron en esta investigación no caben dentro de este discurso limitante. Generalmente están de acuerdo con las demandas del pueblo, pero expresan duda sobre la eficacia de la violencia política, basándose en parte to el supuesto fracaso de esta estrategia que veían en su propio país. Su desacuerdo con esta estrategia se base más en un argumento pragmático más que en un argumento moral, así que no es simplemente la reflexión de su creencia en el marco propuesto del gobierno y los grandes medios. Sus opiniones fueron construidas a través de sus propias experiencias separadas del discurso que fomenta el Estado chileno.

También, la inestabilidad que el conflicto social ha traído representa un desafío fuerte a la imagen de Chile que casi todos habían desarrollados antes de llegar; el deseo de lograr una vida estable y salió como un tema central en las entrevistas y videos. Así, críticos del estallido parecen venir de un lugar más allá de la posición política o los conflictos ideológicos entre el comunismo, el socialismo, y el capitalismo. Sería valioso que futuras investigaciones abordaran este tema para entender mejor el posicionamiento político de los migrantes venezolanos en Chile y seguir desafiando un discurso dominante y limitante sobre sus creencias. Ciertos comentarios dejados en YouTube como respuestas a los videos analizados criticaban los venezolanos por opinar sobre el estallido y decían que ellos debían regresar a su país. Tehaní clarificó que la mayoría de los

chilenos le han dado una bienvenida muy amable al país, pero también compartió su frustración, pidiendo que los chilenos que dejan este tipo de comentarios críticos, “cuando van a juzgar venezolanos, ser xenofóbicos, que recordaran toda la gente, todos los chilenos [...] huyó mucha gente incluso a Venezuela. Pero es como, ‘tu país ya pasó por eso. ¿Por qué es tan corta la memoria?’” Este proyecto no logró explorar profundamente como los venezolanos han sido afectados por esta xenofobia, pero es evidente que sea un tema que merece más atención.

Además, los primeros hallazgos de esta investigación identifican otras preguntas relevantes. Todas las entrevistas fueron conseguidas a través de la distancia, y las entrevistas telefónicas (Carlos, Alejandro, y Tehaní) solo fueron posibles porque ellos ya tienen amigos chilenos quienes proveyeron sus contactos. Tener amistades chilenas y discutir el estallido con esas amistades puede explicar parcialmente la simpatía y entendimiento sobre que estos jóvenes hablaron. ¿Los migrantes venezolanos sin estas conexiones tendrían las mismas opiniones? Adicionalmente, esta investigación no logró examinar y analizar como otros factores incluso el tiempo en Chile, la edad, la visa, el plan inicial para la duración de la estancia en Chile, la clase social, y el impacto personal de la pandemia cambian las perspectivas y influyen la participación política en todas sus formas, no solo la acción directa. Tampoco fue posible investigar profundamente como la participación política de los jóvenes chilenos han afectado las experiencias e identidades de los jóvenes venezolanos. Realizar este trabajo futuro con teoría escrita en los países en cuestión y incluir más perspectivas académicas venezolanas contribuiría a un entendimiento aún más profundo.

Sin embargo, ojalá que, en su propia y pequeña manera, esta escritura asista en el desarrollo del un discurso más matizado sobre la migración venezolana en Chile y el estallido. Analizando algunas experiencias de migrantes venezolanos con la teoría de los marcos destaca la complejidad



de la situación actual en el país y la lucha constante entre grupos distintos para definir la realidad en sus propios términos. Los migrantes necesariamente son parte de este proceso multifacético, y sus historias merecen ser reconocidas como parte del narrativo.

## Bibliografía

- Aliaga Sáez, F. A. (2012). Imaginarios migratorios y geopolítica en sociedades posmodernas. *Imagonautas*, 1(2), 2–20.
- Bresciani, C., & Rojas Pedemonte, N. (2014, octubre). *Violencia y exclusión en la Araucanía*.
- Cárdenas, L. N. (s. f.). *FUERZA CHILE | Crisis en Chile | La opinión de un Venezolano en Chile*. Recuperado 12 de junio de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=h-WMzrLpOj4&t=1s>
- CNN Chile. (2020, mayo). *Cruz Roja realiza operativo con venezolanos que permanecen afuera de la embajada*. <https://www.youtube.com/watch?v=kLfhNghfsls>
- Correa Thayer, L. E., & Durán Migliardi, C. (2015). Gobierno local y migrantes frente a frente: Nudos críticos y políticas para el reconocimiento. *CLAD Reforma y Democracia*, 63, 127–162.
- El Mostrador. (2020, de enero). *El doloroso balance de la Fiscalía sobre las víctimas en el estallido: 31 muertos y 5.558 personas han denunciado violaciones de DD.HH. - El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/01/31/el-doloroso-balance-del-ministerio-publico-sobre-las-victimas-en-el-estallido-31-muertos-y-5-558-personas-denuncian-violaciones-de-dd-hh/>
- García, J., & Verdú Delgado, A. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: Evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers: revista de sociología, ISSN 0210-2862, Nº 89, 2008 (Ejemplar dedicado a: Ciutats i immigració)*, pags. 81-101, 89. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v89n0.749>
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Northeastern University Press.
- Güell, P. (2019, diciembre). EL ESTALLIDO SOCIAL DE CHILE: PIEZAS PARA UN ROMPECABEZAS. *Mensaje*.
- Herrera, A. (2020, de enero). *ME VOY DE CHILE, Crisis Social, Desempleo*. <https://www.youtube.com/watch?v=Lgi229AvhK0&t=756s>
- Iorio Sánchez, A. (s. f.). *¿Cómo viví las PROTESTAS en CHILE?* Recuperado 12 de junio de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=JIJoDEII6xE>

- Klandermans, B., & Goslinga, S. (1996). Media discourse, movement publicity, and the generation of collective action frames: Theoretical and empirical exercises in meaning construction. En D. McAdam, J. D. McCarthy, & M. N. Zald (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (pp. 312–337). Cambridge University Press; Cambridge Core. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803987.016>
- Reyes, V. (2020, abril 30). *Desempleo en Chile llega a su nivel más alto en 10 años y la informalidad laboral se dispara*. BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2020/04/30/ine-informa-que-desempleo-en-chile-llega-a-82.shtml>
- Rivers, M. (2019). La Visa de Responsabilidad Democrática: Un (imperfecto) faro de esperanza para migrantes venezolanos. *Independent Study Project (ISP) Collection*.
- Rojas Pedemonte, N. (2019, de diciembre). Actores y proceso político en la primavera chilena. *Mensaje*. Servicio Jesuita a Migrantes. (2019). *Encuesta Voces Migrantes 2019*.
- Stefoni, C., Silva, C., & Brito, S. (2019). Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Ente la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 259–284). Universidad Nacional Autónoma de México.